

por estos pagos, de lo que se temía.

A medida que nos adentramos en estos diálogos van perdiendo su sabor platónico y adquiriendo el tono inconfundible del tribuno indignado. Bulle en ellos *la sangre jacobina* por el cúmulo de arbitrariedades, escándalos financieros, asesinatos, suicidios y limitaciones a la libertad de expresión que jalonan el reinado de D'Estaing.

Mitterrand denuncia la penetración sibilina del giscardiano en los más recónditos estamentos de la sociedad, eliminando de ella la influencia gaullista y lo poco de la presencia socialista que los sucesivos gobiernos de derechas aún no habían logrado barrer.

Desde la Universidad a las escuelas públicas pasando por los prefectos, magistratura, radio y televisión, y cuerpo de aduanas, la purga de cualquier oposición a Giscard d'Estaing ha sido implacable. Junto a ello, el escándalo de los diamantes y las relaciones privilegiadas que Giscard mantuvo con el sanguinario Emperador Bokassa I. Durante meses el Elíseo hizo oídos sordos a la información que la oposición le cursaba respecto a las represiones brutales que Bokassa llevaba a cabo en su país, hasta que saltó a la prensa el asesinato masivo de más de cien chicos.

Otro punto oscuro de la era Giscard, y que saca de quicio a Mitterrand, es la muerte de Jean de Broglie. Asesinado por las calles de la capital por unos truhanes a sueldo, las explicaciones que dio el entonces Ministro del Interior, Ponia-towski, amigo personal de la víctima y hombre de confianza del Presidente de la República, no dieron satisfacción a nadie.

El proceso de esta muerte, cuyos móviles son desconocidos, se está desarrollando actualmente, y podrían verse implicados altos responsables del gobierno anterior.

Pero junto a estas críticas de forma, a lo largo de las páginas de *Aquí y ahora*, el actual Presidente de la República vecina va desgranando su pensamiento político. La visión del mundo y el tipo de sociedad que propone a sus contemporáneos. Unas relaciones humanas basadas en el respeto, la descentralización política de la nación más centralista de Europa. Terminar con el Estado napoleónico que ahoga a las diferencias regionales, culturales, étnicas, y devolver al país su propia personalidad. Tiene François Mitterrand vuelos de innegable lirismo cuando habla de la naturaleza, cuando rememora su infancia en el campo, el olor de las plantas, del ciemo, de los animales, el sudor en verano cuando se hace la cosecha, los árboles floridos en primavera y los caminos fangosos en otoño. El respeto por la naturaleza, por las relaciones humanas, el placer de la vida en su más amplia acepción, la no alienación por la sociedad industrial y monetaria; he aquí algunos de los temas que nos va descubriendo ese poeta que no deja nunca de ser François Mitterrand.

La finalidad de la política no es solamente la toma del poder, la pasión por el poder, sino el poder como medio para transformar la sociedad, para crear entre los hombres un tipo de relaciones más humanas, más justas. Un tipo de relaciones en las que la gran masa no se vea marginada, sino que hay que hallar las formas de movilizar ese potencial humano que está ahí, que no halla los cauces para realizarse. La política

abarca los aspectos jurídicos de la convivencia, pero paralelamente hay que fomentar la iniciativa, las asociaciones con un fin determinado, cultural, deportivo, estético, de protección, de ayuda al prójimo, velar por la defensa de las libertades, no perder nunca de vista que lo que se adquiere, las libertades, los privilegios, es preciso defenderlos constantemente; es preciso no perder de vista que, constantemente, acecha a la sociedad el peligro de perder las libertades más elementales. Un libro de reflexión, cantera de ideas, sugerencias, proyectos, cuya lectura no puede dejarnos impasibles.

(\*) François Mitterrand: *Aquí y ahora*. Ed. Argos-Vergara. Barcelona, 1981.

## UN IMPORTANTE ALEGATO EN FAVOR DEL SOCIALISMO DEMOCRATICO

M. Sánchez Ayuso

Después de una época conservadora, de una *ola* derechista consiguiente al primer impacto de la crisis económica mundial que se inicia convencionalmente en 1973, se abren nuevas perspectivas para la izquierda; y en este orden de cosas, la victoria de los socialistas franceses supone una esperanza y significa que ni los programas socialdemócratas ni los socialburócratas tienen un futuro hoy en día. El laborismo británico desarrolla

ahora sus planteamientos en un sentido similar. En cualquier caso, interesa difundir estas posiciones y que sean conocidas en España, al menos para que el necesario debate socialista (y, más allá, el debate nacional) cuente con el máximo conjunto posible de referencias y que, por tanto, no se desenvuelva en un mundo abstracto y de conceptos vacíos.

Tony Benn es un conocido líder laborista, de su ala izquierda. Ha desempeñado puestos ministeriales importantes en cinco gobiernos laboristas y, desde 1930, ha sido elegido miembro del Parlamento. Ha publicado algunos libros. Me gustaría ahora referirme al último aparecido, *Arguments for socialism* \*, que recoge básicamente un conjunto de conferencias, artículos y entrevistas presentando una visión coherente de la alternativa socialista para el Reino Unido.

El autor insiste desde el primer momento en que ha acabado ya el consenso, basado en el pleno empleo y en el Estado de Bienestar, que ha dominado la política británica desde la guerra. El libro se estructura en tres grandes partes: las raíces del movimiento laborista, las experiencias de la década que acaba de finalizar y las perspectivas para los años ochenta. Benn explica el programa industrial laborista del año 1974 que conoce muy bien por haberlo instrumentado en gran parte, analiza la problemática del sector público industrial, estudia la experiencia de la política energética y ataca fuertemente la decisión de entrar en la Comunidad Económica Europea. Destaca estos temas para describir la experiencia de los años setenta, además de dedicar unas interesantes páginas

a la democracia, en las que significativamente escribe: «cuando la historia de este período llegue a ser estudiada en mayor profundidad, puede que muy bien se vean los problemas presentes de Gran Bretaña como derivados de poca y no de demasiada democracia».

Como indicaba antes, junto al examen de la experiencia, Benn plantea las opciones de futuro. Para él hay tres grandes esquemas de solución posible de la actual crisis: el monetarismo o la vuelta a un capitalismo puro y duro, el corporativismo entendido como la imposición de una disciplina para mantener la economía mixta y el socialismo democrático. Benn descarta como imposible la vieja política socialdemócrata dada la crisis de la política keynesiana y del Estado de Bienestar. Como es lógico, apuesta por el socialismo democrático combinando la inversión pública y el incremento del sector público con la autogestión, en una perspectiva de profundizar al máximo en la democracia política, económica y social. A partir de ahí, Benn subraya la necesidad de aumentar el papel de los sindicatos, plantea diversas formas de combatir el paro, insiste en la conveniencia de los acuerdos de planificación, destaca las ventajas de las cooperativas y, en suma, centra la problemática del socialismo democrático en un cambio real del equilibrio de poder en la sociedad. Dice Benn que si la profundización democrática tiene lugar, se podría llegar a una situación en la que sea el trabajo quien alquile el capital en vez de al revés.

El Mercado Común es una de las *bestias negras* de Benn y, en general, de toda la izquierda laborista. Para él, la

Comunidad Económica Europea representa una pérdida de autodeterminación política que supone una disminución de poder de los electores británicos en beneficio de una Comunidad cuyo Consejo de Ministros no se elige colectivamente por el pueblo británico. Benn sostiene que el Mercado Común es un instrumento de la burocracia, que supone una Europa capitalista con dificultades para avanzar hacia el socialismo y que se inserta en el mundo de los bloques.

La última parte del libro de Tony Benn es una apología de la ampliación de la democracia. Insiste el autor en que es preciso ir hacia un gobierno abierto, que es preciso reforzar ahí el poder democrático sobre los ministros y los funcionarios. Habla de la democratización de los sindicatos como tarea interna de éstos. Se refiere al papel de las fuerzas armadas en la democracia y a la democratización de los medios de comunicación. En resumen, subraya Benn la importancia de avanzar siempre en este terreno.

El libro de Benn es un importante libro político, más de tipo manifiesto que de análisis de una realidad. Se ha planteado así, y, a lo largo de sus páginas, se puede apreciar el vigor de sus posiciones y la resolución de su postura política. Benn ha sido objeto de feroces campañas de la derecha por su determinación en defender un programa que, en última instancia, se reduce a que el pueblo se autogobierne de verdad. Como indicó David Coats en una reseña del libro: «La fe de Benn en la capacidad de la gente corriente para gobernarse a sí misma emerge aquí como el rasgo más atractivo de la política de un hombre, caricaturizado tan frecuentemente por la

prensa popular como la mayor amenaza del partido laborista a la democracia y a la libertad».

(\*) Tony Benn: *Arguments for Socialism*, editado por Chris Mullin, publicado en 1979 por Jonathan Cape y, en 1980, por Penguin Books.

## PIAGET O LA PASION DE INVESTIGAR

S. Sánchez Torrado

La obra y pensamiento de Piaget es una de las aportaciones intelectuales más importantes de nuestro siglo. El interés del libro que comento \* no alcanza sólo a los especialistas en psicología o pedagogía, a los expertos en un sentido más o menos amplio, sino que toca de lleno a toda persona sensibilizada en estas cuestiones y que desea conocer mínimamente el pensamiento de este gran hombre.

No es éste un libro de contenido sistemático, aunque está dividido por temas. Su estilo coloquial y fluido hace más fácil y sugestiva la lectura para quienes no conocen apenas nada de la obra de Piaget, y puede servir de estimulante introducción a ella. Para los ya iniciados en su pensamiento, resulta un complemento adecuado y enriquecedor.

La lectura de estas páginas rescata, en primer término, el perfil humano del intelectual de la consideración despectiva que, frecuentemente, merece

por parte del hombre de la calle. Lo que no es poco y supone una aportación de mayor envergadura que el interés estricto del libro en sí mismo. El alejamiento de la realidad, la sofisticación o la pedantería que suelen acompañar a mucha gente *de pensamiento* se ven desmentidos aquí por la naturalidad de un hombre cercano y cordial, espontáneo, que habla de temas muy diversos, que trabaja incansablemente en su ancianidad y que dedica los días de descanso a pasear en bicicleta por los alrededores de su casa. La figura de Piaget, a pesar de su carácter privilegiado y genial, supone un desafío para la mediocridad de muchos *intelectuales* y para el papanatismo de tantos *admiradores* y seguidores.

¿Psicólogo, biólogo, filósofo, epistemólogo? En un trabajo que ha durado medio siglo ha escrito los libros que han revolucionado el pensamiento científico contemporáneo. Su teoría demuestra que la evolución de la inteligencia de los niños reproduce en sus etapas el proceso histórico del conocimiento humano.

En estas conversaciones con Jean-Claude Bringuier, periodista de la prensa y la televisión francesa, Piaget habla libremente de sus trabajos y sus días. Se trasluce en ellas, sobre todo, su pasión por la investigación, hecha de rigor y de talento. ¿Qué es el talento? Como él mismo dice, es «el secreto más misterioso». De él hace gala Piaget con sencillez admirable. Y con un cierto coraje también.

He aquí algunos de los temas que desfilan por estas páginas: qué es la psicología; sabiduría e ilusión de la filosofía; el niño como modelo de

inteligencia en desarrollo; los mecanismos de asimilación y de acomodación; conocimientos y afectividad; la causalidad y la interpretación de los fenómenos de la realidad; la toma de conciencia; la memoria; la creatividad; la investigación fundamental y aplicada, etc.

Una de las características de Piaget ha sido siempre volver a reunir en el trabajo en curso todas las adquisiciones de las investigaciones pasadas, lo que confiere gran coherencia a su pensamiento. Sus colaboradores —algunos de los cuales también hablan a lo largo de estas páginas— admiran en él no al psicólogo de la niñez sino al filósofo de las ciencias que eligió al niño como instrumento de conocimiento. Está convencido de que no hay ninguna frontera entre lo vital y lo mental, entre lo biólogo y lo psicólogo. Lo único que realmente importa es saber leer el lenguaje del comportamiento (para Piaget la psicología es ciencia del comportamiento, no de la conciencia).

Piaget comenzó trabajando como biólogo, y el paso a la psicología se realizó porque quería comprender las condiciones en las que se producía el conocimiento. Deseaba encontrar (leyendo a Kant y a Bergson) un punto de interferencia entre los hechos y la reflexión. También confiesa que sintió los peligros de la especulación, que le atraía. La reflexión para él es una forma de plantear los problemas y no un modo de resolverlos. Conocimiento y creencia se distinguen. El conocimiento empieza a partir del momento en que es comunicable y controlable, aunque existen también conocimientos cualitativos.